

de su propio destino. Al estallar la revolución dirigió sus esfuerzos a buscar que los trabajadores aprovecharan las circunstancias y crearan por sí mismos una verdadera revolución social que sobrepasara los marcos únicamente políticos en que estaba inscrita. Su idea principal, plasmada en múltiples artículos publicados en *Regeneración* —fundada en 1900 por Jesús Flores Magón—, era que los trabajadores tenían que emanciparse por sí mismos mediante la expropiación masiva de los medios de producción y de distribución para trabajarlos ellos en su propio beneficio, lo que debería hacerse sin contar con líderes o jefes.

Además de *Regeneración*, los anarquistas formaron el partido Liberal Mexicano que buscaría dar la pelea tanto políticamente como por medio del uso de las armas como lo muestra el levantamiento de 1906, mismo que fue aplastado. Al surgir el maderismo, en un principio existió cierta colaboración con éste por parte de los anarquistas, sin embargo pronto surgió el rompimiento. En contraposición a la revolución únicamente política de Madero, los anarco-magonistas querían una socio-económica-política. En general, la visión que se nos presenta de la revolución le atribuye a ésta dos corrientes principales: la revolucionaria-anarquista y la reformista-burguesa, la cual aprovecharía a las fuerzas revolucionarias para después sujetarlas igual o peor que antes, con el abandono de los objetivos sociales, la revolución aunque aparentemente se cumplió, de hecho fue traicionada.

Los artículos en sí, además de su análisis de la situación mexicana, también presentan una visión crítica de la sociedad norteamericana de su tiempo, la cual, sobre todo sus cárceles, fueron bien conocidas por Ricardo y sus seguidores.

En fin, a pesar de su evidente partidismo y poco sentido crítico, este libro, escrito para el público inglés, en buena parte cumple su cometido: presentar, desde el punto de vista anarquista moderno, una antología de artículos fundamentalmente de Ricardo Flores Magón, encuadrándola dentro de su contexto para de esta forma buscar poner, en el sitio que le corresponde, al anarco-magonismo dentro del ámbito de la historia social.

Jesús Monjarás-Ruiz

Martha Rodríguez García *et al.*, *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980, 381 p. (SEP-INAH).

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de su Centro Regional Morelos-Guerrero, cuyo director es el arqueólogo Emilio J. Bejarano, decidió celebrar de una manera digna el centenario de Emiliano Zapata al convocar a un concurso de ensayo acerca del caudillo y su movimiento. Ciertamente refrendo el adjetivo "digna" y no colocho en su lugar la palabra "arriesgada" por los resultados, que no por las

expectativas. Efectivamente, los resultados fueron buenos, particularmente en lo que se refiere a los tres primeros lugares y, en buena parte, por lo que toca al trabajo que obtuvo el quinto. El concurso en cuestión se celebró en 1979 y tuve el honor de ser miembro del jurado, por lo cual expreso mi satisfacción al ver los trabajos publicados en el libro que reseño.

Los trabajos recogidos en *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista* son: "Genovevo de la O y el movimiento zapatista en el occidente de Morelos y sur del estado de México", por Martha Rodríguez García; "Peones y campesinos zapatistas", por Aquiles Chihu; "Algunos cuadros históricos sobre Emiliano Zapata y el zapatismo (1911-1940)", por María Eugenia Arias Gómez; "El papel de Emiliano Zapata en el movimiento zapatista y la Revolución Mexicana; una interpretación marxista", por Juan de Dios Vargas Sánchez y, finalmente, "El general Emiliano Zapata y el movimiento zapatista en el estado de Guerrero", por Guillermo Martínez Martínez.

La pugna entre los adjetivos "digna" y "riesgosa" pudo dirimirse por la calidad, insisto, de los tres trabajos mencionados en primer término y ello se debe a que todos ellos se originaron en medios académicos, como tesis para optar por licenciaturas en historia y etnografía, en el caso de Martha Rodríguez en la Universidad Iberoamericana, en el de Aquiles Chihu en el INAH y el de María Eugenia Arias en la UNAM.

Este hecho es fundamental porque revela dos cosas: la juventud de sus autores y el respaldo institucional. Esto es importante porque las tesis fueron sometidas al examen de un jurado y, por lo que respecta a las dos de historia, obtuvieron mención honorífica, lo que quiere decir que cumplen cabalmente con los requisitos bibliográfico, documentales y analíticos que son menester para el caso. La juventud de los autores es de tomarse en consideración porque no están en edad proclive a la demagogia, a la mixtificación, en suma, al bronce histórico. De no haber mediado esta circunstancia, el concurso hubiera podido incurrir en el riesgo y no hubiera tenido más trascendencia que la conmemorativa. Afortunadamente el volumen que recoge los ensayos está en circulación y atestigua la permanencia de los esfuerzos invertidos en él.

Un breve comentario acerca de cada trabajo me lleva a evocar la tesis y el texto de Martha Rodríguez —el ensayo es un derivado de aquélla— como un trabajo muy riguroso, bien estructurado y firme tanto en su documentación como en su explicación. Por lo que respecta a lo primero, la joven autora se empeñó en llegar al fondo de las cosas y, con la ayuda de una beca Salvador Novo, se dirigió a Santa María Ahuacatlán, Morelos, donde obtuvo el archivo del general de curioso apellido, que hoy en día es consultable en la propia UIA. Una madurez precoz, si cabe, aparece en las consideración de las distintas facetas de Genovevo de la O, guerrillero indomable, que al final de la lucha representa a su contrario. El valor del texto es amplio: da a conocer la biografía de un líder extraído del estrato medio de una sociedad rural y la función que ese liderazgo ejerció entre los campesinos que

formaron esa parte del zapatismo. Asimismo, profundiza y matiza aspectos poco frecuentados en las historias más generales del movimiento del Sur. En este sentido, la deuda de la autora con el texto señero de John Womack Jr. es grande, dados los derroteros que marcó *Zapata y la revolución mexicana* a los investigadores de ese movimiento.

El trabajo de Aquiles Chihu es indudablemente el más novedoso de los recogidos en el volumen. Se trata de una excelente reconstrucción de imágenes históricas de un grupo de zapatistas, en base a testimonios orales. Por una parte, dichos testimonios se refieren a Zapata mismo y, por otra, a algunos sobrevivientes zapatistas que informaron al autor acerca de sus experiencias. Con base en tal reconstrucción y con los apoyos bibliográficos necesarios, Chihu construyó un epílogo en el cual analiza las condiciones de trabajo de los que se convertirían en zapatistas, dentro del marco de producción azucarera de la zona morelense. El trabajo es excelente.

María Eugenia Arias llevó a cabo un análisis de testimonios, juicios e historiografía en torno a Zapata, de 1911 a 1940. Sin que llegue a ser explícito por parte de la autora, su texto es una base muy sólida para lo que puede llegar a ser una semiología de la imagen histórica. Los predicados distintos y contradictorios, emitidos en torno a un sujeto común, Zapata, fueron puestos bajo la lente de María Eugenia Arias con un rigor poco frecuente. El resultado es halagüeño en la medida en que se cuenta con elementos que permiten establecer una clara diferencia entre un Zapata auténtico, despojado de pedestales y denuetos, y un Zapata fuertemente adulterado por amigos excesivos y enemigos. Este tipo de trabajo es promisorio y necesario para poder hablar de autenticidad histórica.

Los trabajos que merecieron el cuarto y quinto lugares no alcanzan los niveles de excelencia propios para la ocasión. El análisis marxista, aun cuando tiene planteamientos de mucho interés, carece de una base bibliográfica y documental sólida que permita convalidar juicios. Leído a la luz de Pierre Vilar deja mucho que desear, pese al ripio de esta frase. El ensayo de Martínez sobre el movimiento Zapatista en Guerrero hubiera puesto en duda al jurado sobre la posibilidad de otorgarle el primer lugar en el caso de haber sostenido a lo largo de todo el texto el nivel que lo inicia. Desgraciadamente se advierte de manera clara una precipitación muy grande para llegar al final. No obstante, su planteamiento hace deseable una reelaboración.

La iniciativa del Centro Regional Morelos-Guerrero del INAH tuvo excelente respuesta. Es por ello lamentable que los talleres de impresión del INAH hayan perpetrado una edición en la que las erratas abundan a diestra y siniestra y el diseño tipográfico resulte corriente y contrastante con el buen papel sobre el que está impresa.

Álvaro Matute